

ser , lo que ellos quieren siempre ser , y que con todo esto jamás son ? He hecho lo que he podido , á Vos es , á quien toca , ó Padre de la misericordia , el obrar , y consumir la obra. Há ! si una débil voz , sostenida de vuestra gracia , huviera podido introducir una tribulacion saludable en las almas de algunos pecadores , entretened , yo os ruego , fortificad por vuestras gracias secretas esta semilla de salvacion ; haced nacer en ellas el deseo de la penitencia , hacedlas entrar en las sendas de la penitencia , hacedlas perseverar en el ejercicio de la penitencia , para que así lleguen á bendeciros por una eternidad en la gloria , que es la felicidad , que os deseo en nombre del Padre , del Hijo , y del

Espiritu Santo.



SER-

S E R M O N
S O B R E
E L E S C A N D A L O .

Non potest mundus odisse vos ; me autem odit , quia ego testimonium perhibeo de illo , quod opera illius mala sunt.

El mundo no puede aborreceros ; á mí sí , me aborrece , porque doy testimonio , contra él , de que su obrar es escandaloso. S. Joan cap.

EL escandalo sobre que prevenia Jesu Christo á sus discipulos , no era entonces mas que el escandalo de las persecuciones. Feliz el tiempo , en que la Iglesia solo tenia que temer tales escandalos ; ó por mejor decir , desgraciados dias los que le hacen echar menos á sus antiguos

guos tyranos , y sus primeros perseguidores ! Cesando el escandalo de la religion en lo de fuera , han visto nuestros siglos establecerse en lo de dentro un escandalo de las costumbres ; menos peligroso á la libertad de la fé , pero mas dañoso á la santidad del Christianismo. El primer escandalo nada ofrecia , que no fuese horrible , nada que no arredrase la naturaleza : todo en él inspiraba horror , y estimulaba á huír. Pero el escandalo alhaga agradablemente á las pasiones , y les presenta el cebo engañoso , los atractivos especiosos del vicio. El escandalo antiguo no ofrecia sus persecuciones , sino á unos cuerpos destinados á la muerte , ensayados para el martyrio ; pero este escandalo nuevo arma lazos , que enamoran almas flacas , y corazones fragiles. En fin , hay todavia mas otra diferencia entre el escandalo de los primeros tiempos , y el de los presentes : aquel tomaba su fuerza solo del furor de los paganos , y de la rabia de los hereges ; este saca su ma-
lig-

lignidad , y la eficacia que tiene para los estragos de los Christianos , y de los fieles mismos. Sus malos exemplos lo forman , sus desreglados procederes lo mantienen , sus repetidas caídas lo señalan , y lo eternizan. He dicho algo , que baste á que forméis la idéa , que le ajusta ? No , Christianos ; mas al vivo nos lo delinea el Evangelio , descargando sobre él terribles anathemas. Infelíz el mundo , á causa de sus escandalos : *Væ mundo à scandalis*. Pero infelíz el hombre , que es autor de él : *Væ homini illi , per quem scandalum venit*.

Tales son los divinos oraculos , que intento explicar. Quiera el Cielo que acierte á dár á sentir toda su eficacia. Pecado de escandalo , origen funesto de reprobacion. En él hay su caracter segun el Evangelio : *Væ mundo à scandalis*. Y por qué ? Por tres razones nacidas de la naturaleza misma del escandalo. La primera , porque es un pecado público , y comun , y nadie se aplica á conocerle. La segunda , es un pecado monstruoso , y apenas hay quien lo

lo deteste. La tercera, es un pecado pernicioso, perjudicial; y es poco, ó nada lo que se piensa en reparar sus daños. Tres reflexiones, que encierran las especies, la enormidad, y las consecuencias del escandalo, y que harán la particion de este discurso. Dadme, Señor, Dios mio, vuestra gracia, para combatir este pecado, que tantos estragos causa en el mundo. Yo os lo ruego, á nombre de vuestra santa Madre. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

Quando el Evangelio nos representa el escandalo como principio de la reprobacion: *Va mundo à scandalis*, no es que lo juzgue, y dé por incurable; es sí, que la medicina del alma, como las del cuerpo, no cura lo que ignora. La ceguedad, que sigue ordinariamente al pecado, es tan natural al escandalo, que de ordinario el enfermo no conoce su mal, y por consiguiente descuida en su remedio.

dio. Para convenceros, no tengo que hacer mas, que exponeros llanamente los errores principales, que privan del conocimiento; de él reconocereis que son tan comunes, como lo es el escandalo mismo. Este es un pecado distinto de los demás; y lo confunden con ellos. Es un pecado de todos los estados, de todas las condiciones; y se pretende que sea proprio de cierta profesion, y de ciertas classes de gentes en el mundo. Es un pecado muchas veces unido á cosas, que parecen inocentes, y ligeras; y quieren que consista solamente en los grandes crímenes. Es un pecado consumado, aun antes que haga su efecto; y no se hace cuenta de él sino por las consecuencias. Es un pecado voluntario, aun quando no se quiere, ni se piensa en él; y no se hacen cargo de él, sino quando formalmente se intenta, y se premedita. En fin, es un pecado, que trae consigo muchos otros; y se tiene sino por un pecado simple, y ordinario. Desmentidme, si acaso afirmo algo,

algo , que no sea conforme á las leyes las mas exactas del moral , y en el detall de las costumbres no concuerde con vuestra propia conciencia.

Digo lo primero , que el pecado de escandalo es un pecado distinto de todos los demás : así se explican los Theologos. Quando quieren explicarse , no se contentan con decir que es una palabra , ó una accion desreglada : *Dictum , vel factum minus rectum*. No , esto sería caer en el error , que reprehendo , y confundir un vicio particular en la turba de mil otros vicios. Añaden , para caracterizarle bien , que es un pecado , que puede llevar á otro pecado : *Præbens occasionem ruine* , venga la ocasion por donde viniere ; sea por la impresion natural del objeto , que de suyo mira á inspirar el mal ; sea por la debilidad de las personas , que la edad , el sexo , la disposicion hacen mas susceptibles las unas que las otras ; sea en fin por la eficacia de los medios , que se aplican para acreditar el vicio: malos exem-
plos

plos á vista de los iguales ; licenciaosa autoridad con los inferiores ; condescendencia cobarde con los amos. En esto , dicen , es lo que consiste el pecado del escandalo. Esta es su naturaleza , estas son sus especies , estas son sus circunstancias.

Es así , que lo teneis entendido , Christianos oyentes ? Permitidme , os ruego , que para instruiros , entre yo en una mas menuda , y circunstanciada declaracion. En el Tribunal de la penitencia se declaran , se especifican todos los pecados , menos los de escandalo. Se confiesan , pongo exemplo , de los estampidos , de los rebatos , de los furoros , pecados de colera ; pero no se añade , que esto fue á vista de los hijos , que aprenden las maldiciones , y las blasfemias de una boca , que solo debia enseñarles las alabanzas de Dios ; á presencia de criados , que imitan el sacrilego lenguaje de los que lo autorizan con su práctica , debiendo ser los que lo vedassen : pecado de escan-
da-

dalo. Se acusan de sus animosidades, de sus averfiones, de sus destemples con el proximo: pecados de venganza; pero no se les viene al pensamiento acusarse de las aberuras de confianza, que en el asunto se han tenido con amigos complacedores, en cuyo seno han vertido toda su hiel, y á quienes han inficionado con la ponzoña de su ódio; como por su parte estos tales amigos no se acusan de la lisonjera aprobacion, que dieron; de las relaciones ofensivas, que han hecho; de los arbitrios fuera de regla, y de camino, que han dado á un corazon ardidado, y que volaba á la venganza: pecados de escandalo. Se hacen cargo de dudas sobre la fe, sus dificultades sobre los dogmas, alguna rebelion contra las decisiones de la Iglesia: pecados de infidelidad, de irreligion; pero se hacen el cargo de haverlas insinuado temerariamente, de haverlas indiscretamente manifestado, á riesgo de hacer dar al través entendimientos naturalmente inclinados

dos á la incredulidad, y al libertinage? Pecados de escandalo. Se dice que se han tocado libremente defectos del proximo: pecados de murmuracion; pero no se dice, que por un rasgo nuevo de malignidad, se hizo uso de los defectos particulares, para desacreditar unos estados, unas comunidades, y aun para hacer ridiculos, y despreciables, y los devotos, y la religion misma: pecados de escandalo. Hay muchos, que además de los pecados, con que ajan el pudór, se hagan escrupulo de conciencia de prestar libros, que rebosan el mismo veneno; de repetir cantares livianos, y deshonestos; de exponer á la vista pinturas inmodestas? Lecciones de escandalo; lecciones, que un Santo Padre ha justamente apellidado públicos trofeos de los vicios: *Vitiorum monumenta*; pero lecciones, que con lastimoso desorden se practican, como en escuela suya, en casas christianas. Hay muchos que en la historia deplorable de sus desordenes no olvidan ninguno, de los

actos escandalosos que han precedido el suceso fatal? Que cuentan en el numero de sus crimines no solo las conquistas funestas de sus pasiones, sino tambien los varios asaltos, que en diferentes ocasiones dieron á la inocencia, antes de precipitarla: villetes, caricias, agasajos, asistencias, regalos; que se tienen por responsables, y de las primeras tentativas, y de la parte, que en la negociacion tocó al objeto, á los confidentes, á los ministros, á los testigos, y demás complicados? Sobre este impenetrable caos de escandalos echa la ceguedad un tupido velo que impide el conocerlos, ó á lo menos, el distinguirlos distintamente de el principal pecado, muchas veces menos grave á los ojos de Dios, que los escandalos, que le han seguido.

Así David, quando vuelve en sí despues de su extravío, no se reconoce culpado mas que de un adulterio, y de un homicidio. Pequé, clama lloroso. Ah! Principe, le replica el Profeta; vos no

llo-

llorais mas que la parte la menos considerable de vuestros males, llorando los pecados que haveis cometido solo. Llorad los que haveis hecho cometer á otras personas. Aquellos yá no pueden dañaros; Dios os los ha perdonado: *Dominus transiit peccatum tuum.* Temed aquellos de que no haceis cuenta; los de otros, de los que vos haveis sido ocasion, y causa. Estos ván á recaer sobre tu cabeza, te abrumarán con todo su peso; sacrificarán á tu vista lo que mas amas, te herirán por donde mas lo sientas, te romperán el corazon: *Quoniam blasphemare fecisti inimicos Domini, propter hoc filius, qui natus est tibi, morte morietur.* Estos pecados, dice San Agustín, Dios os los pone delante, como embió á Natán á David, para que caygais en la cuenta. Aprended, pues, de su castigo, á distinguir de vuestros otros pecados, los pecados de escandalo, á examinarlos, á declararlos, y á purgarlos, sin embolverlos, sin confundirlos, como sois, en la massa comun de vuestros deli-

li-

litos, como lo accessorio con lo principal. Primer error. *estem totibus obsequabilis*. David, me direis, era un Rey; David, era un Profeta; hacia profesion especialissima de servir á Dios. De ahí viene lo estruendoso, de ahí el horror, de ahí el escandalo. Otro error, que consiste en mirar como proprio de ciertas profesiones, de ciertos grados, y classes de personas un pecado, que es de todos estados, y de todas las condiciones. Porque, no me lo negueis, tal es oy la malignidad del siglo, ó por mejor decir, tal es el artificio del demonio, que hace cargar toda la atencion sobre los escandalos ajenos, para que no considereis los propios. Que un astro del Cielo, que un modelo de virtud; ó que á lo menos deberia serlo, digamoslo claro, que un unguido del Señor, por una horrible caída, de que no preservó el Cielo á los Angeles mismos, deficiente su obligacion, deshonor su caracter, olvida lo que á sí mismo debe; y debe á los otros: todo el mundo gri-

ra, escandalo! No quiera Dios, que yo aqui pretenda escusar el delito, que yo aminore su enormidad. Ojalá ella con su autor se escondiera en el centro de la tierra. Pero dandole á este prevaricador público el trato, que merece, qué trato será bien se dé á vosotros? Sois acaso reos solo de secreto? Los unguidos del Señor son los unicos, que están obligados á dar el buen exemplo? Solo por estos se dixo mal haya el hombre, por quien viene el escandalo? Quando gritais, por motivo de sus faltas, y decís, escandalo; no debeis con igual facilidad absolveros á vosotros mismos, ó mas bien debeis, segun el sabio avisó de Job, hablar menos de ellos, y pensar mas sobre vosotros, poner el dedo en la boca, y aplicar el oído á los gritos de vuestra conciencia. *roms. aldimod.*

Y por aplicar esta leccion al particular, de que se trata; David, decís, era Rey. Tú, padre de familia, no miras á los de tu casa como tus vassallos? David era maestro en Israel, era Profeta. Vosotros,

padres, y madres, no veis en vuestros hijos unos discipulos vuestros? David professaba servir á Dios. Vosotros, Christianos Catholicos, rodeados, como estais en nuestros confines, de antiguos errantes en la fé, y de nuevos fieles, no haceis profesion de una fé mas pura, de una vida mas christiana? Si las diferentes obligaciones, y varios respetos agravan la caída de David, y abultan su delito; los mismos nudos, aunque menos ostentosos á los ojos del mundo, no nos igualan en las infracciones? Si, sin dudas; David abusó de su poder, haciendo se doblasen segun el antojo de sus pasiones aquellos mismos, á quienes debia contener dentro de los linderos de la inocencia: qué horrible escandalo! Es menos horrible, amos crueles, que la inocencia, que assalariáis, sea la víctima de vuestros deseos, y el blanco de vuestras batallas? Que para servirlos, la hayeis de despojar de su honor, y por salario, la hayeis de cubrir de infamia? Es menos ver-

gon-

gonzoso, que seais el escollo del pudor, vos que deberiais ser su baluarte? Es menos vergonzoso, Señoras mias, que vuestras doncellas, tengan parte en vuestros secretos empeños, que conduzcan vuestras marañas, y enredos de amores, que os ayuden á forjar aquellas malaventuradas cadenas, que tarde, ó temprano os conducen al abismo del vicio? Es menos feo, que hagais servir á vuestros desordenes á los que dependen de vos? Qué con tal, que os sean fieles á vosotras, no hagais caso de si son, ó no, fieles á Dios? Que les deis ordenes opuestas á sus mandamientos; exemplos contrarios á sus maximas? Que los tengais sujetos, y esclavos á vuestros intereses temporales, sin darles lugar de vacar á sus intereses eternos? Si estos desordenes, por comunes, no escandalizan ya, dexan por esso de ser menos escandalosos? Señaladme un delito que clame mas altamente por la venganza. Renegar de Dios? Abjurar su fé? Pero San Pablo no nos dice con precisas,

P 2

fas,

fas, y formales palabras, que quien descuida de los que están á su cargo, es peor que un apostata, que un infiel? Qué será quando se coopera, se incita á su perdicion? Es exagerar decir, que hay en éste un escandalo no menor, que los que mas os escandalizan?

Adelantemos. David en calidad de Profeta, y destinado por Dios para mostrar al pueblo el camino de la virtud, muestra el del vicio. Es un grande escandalo, que dá gran golpe. Mas qué? Los sagrados Psalmos de David, que se cantan todos los dias, no eran lecciones muy suficientes? Vanas lecciones, decís. La voz del exemplo alcanza mas que los discursos mas energicos. El Predicador de la verdad, que no la apoya con sus costumbres, es reputado por doctor de la mentira. Bellas, y sanas maximas! Mas por qué no os las adoptais, padres, y madres, vosotros que sois como los primeros maestros, y los Profetas de vuestros hijos? Vosotros los instruis, es verdad, ó los ha-

ceis

ceis instruir en las obligaciones de la religion; pero qué pueden ellos pensar, quando vén que ningun exercicio de ella tenéis, sino es aquellos, que el bien parecer, y la honra no permiten que se omitan? No se les dá lugar de que imaginen, que son entretenimientos pueriles, observancias politicas? Cuidais que se crien á la sombra de alguna casa de religion, ó dentro en el retiro de un claustro; que se ahormen desde bien temprano al trabajo; que los habitúen al espíritu de la sumision, á una regularidad christiana? Mas espera pocos años: vosotros mismos producireis vuestras hijas en el teatro del mundo, las expondreis como nuevos idolos al incienso de jovenes lisonjeros; las conducireis á todas las fiestas mundanas, en las que quiero creer lo que me decís, que todo el mal viene á parar en un entretenimiento. Pero convenid conmigo, que estas segundas lecciones son bien contrarias á las primeras; que si las unas enseñan á salvarse, las otras ense-

ense-

enseñan á perderse. Los predicáis el honor, el pudor, la modestia, virtudes propias de su edad, de su sexo, y las lleváis á los espectáculos, que jamás fueron espectáculos de virtud; bien sabéis, y mucho que sabéis, que allí no se vén modelos de edificación. Pensáis que vuestros hijos son tan simples, que no perciben que las importancias de la salvacion, de que les habláis tan á menudo, son un discurso de vuestros labios, una quimera en vuestro corazón? Sin embargo está contradicción de lenguaje, y de proceder en un ministro del Evangelio os escandaliza; y en vosotros, padres, y madres, no escandaliza. Sabed, que en el peso del juicio de Dios es lo mismo, y que á sus ojos y Sacerdotes, y padres vienen á ser con muy corta diferencia igualmente culpables. Testigo el gran Sacerdote Helí. En su vida no havia que tachar. Sus exemplos iban siempre de acuerdo con sus lecciones. Flaqueza demasiada en hacerlas executar: esto fue todo su pecado.

do. No obstante quebrantado de la mano de Dios, como una piedra de escandalo, no fue castigado tan severamente, como sus hijos, ministros escandalosos del Altar? David, este hombre, segun el corazón de Dios, hace á los ojos de los Filistéos cosas, que dán grima: *Blasphemare fecisti inimicos Domini*. Escandalo horroroso en un hombre, que hacia profesion particular de servir á Dios; escandalo, que en los otros os falta á los ojos, pero que en vosotros mismos se hace imperceptible. Como Fieles, como Catholicos, que leyes tan santas son las que haceis profesion de seguir? Violandolas claramente, á la vista de los que ya lo sabéis, os observan con cuidado, aun rebeldes, ù medio abiertos los ojos á las luces de la fé, no teméis de alejarlos de ella? Qué triunfo para los secretos partidarios de la heregía, ver sus hijos mas bien instruidos, sus pobres mas socorridos, sus corazones mas unidos, sus costumbres mas arregladas, que en vosotros? Qué ventaja para ellos, que no podais

dais darles en cara haver sacudido el yugo de las santas austeridades de la Iglesia, del ayuno, y de la abstinencia, sin quedar en descubierto á igual cargo de haver sacudido tambien vosotros el mismo yugo; con sola la diferencia, que ellos lo hacen sin artificios, ni disfraces, y vosotros con falsos pretextos, con falsos informes, que añaden la fraude, y la mentira á la falta de mortificacion, y á la intemperancia? Qué escandalo para vuestros hermanos nuevamente convertidos (no reparareis alguna vez las terribles consecuencias?) el de vuestras irreverencias, vuestras inmodestias, vuestras impiedades quotidianas en las Iglesias! Ha de ser menester, despues de haver forzado las resistencias del error, las preocupaciones de la educacion, la oposicion de los sentidos, las revoluciones de la razon sobre la presencia real, tengamos que batallar contra la triste impresion de vuestros escandalosos exemplos, que persuaden, por lo menos, que vosotros no crecis bien nuestros sacrosantos mis-

terios? He! Señores, cada dia os defentonais contra defectos visibles, y grosseros de personas, en lo demás virtuosas, y arregladas, que llamis devotos: su zelo amargo, sus vivos resentimientos, su ambicion zelosa, estirada, su curiosidad indiscreta, sus malignas maledicencias os parecen otros tantos monstruos, de que, por la honra de la devocion, deberia purgarse el Christianismo. Convengo; pero purgad primero vuestras indevociones. Jamás las extravagancias, las flaquezas de los devotos, hicieron tanto perjuicio á la piedad, como vuestras escandalosas profanaciones hacen á la religion. Dónde no se hallan en nuestros dias estos ultimos escandalos? El lugar mas santo está libre? Si Dios renovasse contra los Christianos escandalosos, el arresto de muerte que fulminó contra el escandalo de Madian, este arresto seria menos general? No, diria Dios, como entonces: á nadie perdoneis; llevad el fuego, y el hierro por todas las partes, en que Reyna esta peste publica de

costumbres; á nadie exceptuéis, ni al que parece puro, é inocente. Esto es lo que dixo Moysés á los gefes del exercito, que en la destrucción de esta raza escandalosa, no havian hecho perecer mas que á los mas culpables.

Tales tambien un otro error: no tener por escandalo, sino los delitos grandes. No; los grandes delitos no son propriamente los grandes escandalos. Estos es verdad que muestran el vicio, pero con toda su fealdad. Los estallidos, que los acompañan, son mas bien avisos para huir, que embites para seguirlos. Mas de temer son los lazos tapados con una engañosa cobertera de un cortesano bien parecer de una inocente libertad; con el velillo de unas conversaciones divertidas, en que se habla lisamente el language del siglo, pero en que se dá á entender, aunque con rebozo, el language de la passion; con los aravios mundanos, puras invenciones, á lo que parece, de la vanidad, pero redes encubiertas, anzue-

los secretos de la impureza, y que no pueden ser señuelo para tantas miradas, sin que entre ellas vengan algunas no honestas; con la capa de vistas hechas segun decís vosotros, por politica, por complacer, en las que se fomentan con un ayre jovial, y placentero las chispas de un fuego, que debería apagarfe con una seriedad helada; con estos banquetes, donde de la delicadeza de los manjares, y lo sazonado de los combidados conspiran igualmente á seducir la intemperancia, y á tentar la fobriedad.

Son estos escandalos me preguntais. Lo dudais? Por qué el Salvador llamó á San Pedro piedra de escandalo, y apoyo de Satanás? *Vade Satanás*. Por una palabra sencilla, cuyo delito todo fue nada mas que preferir las dulzuras de la vida á las amarguras de una muerte en cruz. Con cuánta mas razon trataria de escandalos las conversiones lisonjeras, que seducen el entendimiento, y ablandan los corazones? Escuchad á San Pablo, Señoras Christianas,

y juzgad, si este Apostol, que queria que se contassen en el numero de las mugeres infames. las que no se cubren con sus mantos en la presencia de los Angeles del Señor, no condenaria como escandalos toda esta requinta de gala, inventada para brillar, para agradar, para deslumbrar los ojos de los hombres? Abrid los libros de los Santos Padres, vosotras, gentes de buen humor, de vida regalada; en las razones, que les obligaron à quitar aquellos combites en la Iglesia, que llamaban agapes, reconocereis el escandalo de los otros banquetes, en que se mezclan otros motivos, que los de la union, y caridad. Preguntad à los depositarios de los secretos de las conciencias, si los mas crecidos excessos del vicio no nacen, como de una fuente envenenada, de esta multitud de pequeños usos licenciosos, de que lexos de escrupulizar, se hace merito, y gala en el mundo. En fin, consultaos à vosotros mismos, y ved, que cien puntos, sobre que se passa à la ligera en la revisi-

ta de sus culpas, no han sido para vosotros causa de tentacion, y via ocasion de ruina. Luego no podeis dexar de saber, que el escandalo se une muchas veces à cosas, que aparentemente son inocentes, y ligeras; y no obstante es de lo que os no confessais, de lo que no os examinais, lo que aún no conocis.

Mas me direis, yo no sé de persona, que se haya escandalizado por mi causa, á lo menos estoy cierto, que jamás tuve la intencion de escandalizar. E hay otro error, que alucina al pecador escandaloso, y que sirve de velo al pecado de escandalo. No sabeis de persona, que hayais hecho pecar. Pues qué? Sois acaso testigo de todos los pecados, de que sois autor? No contaís por efectos del escandalo sino es los ruidosos? Ignorais que una mirada basta para dár la muerte à una alma? un desseo de robarle su inocencia, un pensamiento de un momento, para hacer de un Angel un demonio? Quantas ojeadas peligrosas, Señoras mias, han

atraido vuestras modas indecentes? Qué de deseos desreglados, gente moza, vuestras familiaridades indiscretas? Quántos malos pensamientos, Señores, por unas palabritas equívocas, todo á vuestro cargo, y cuenta, y sin saberlo? Quiero que todas estas semillas de vicio, que por todas partes habeis esparcido en las almas, háyan sido por fortuna estériles: no por esto son de menos escándalo. Dad gracias á la bondad de Dios, y alabanzas á la virtud de vuestros hermanos, sino han sido escandalos recibidos; pero siempre infelices de vosotros: de vuestra parte el pecado, aunque sin efecto, ha sido consumado. Los infames viejos, que sollicitaron en vano á Susana, fueron menos subornadores. Aquella astuta hembra, que tentó á Joseph en valde, dexó por no haver logrado su intento, de ser menos escandalosa. Pero no estamos ya en tiempo de Susanas, ni de Josephes: se puede oy assentar por principio, que no tiene la malignidad tiro, que no sea hecho,

cho, y que nada se hace escandaloso en apariencia, que en efecto no escandalice. Pero, en fin; añadireis, jamás ha sido mi voluntad, ni mi intencion, escandalizar á nadie. Esta es vuestra postrera excusa, y vuestro ultimo recurso. Débil del cargo para disculparos del escándalo. Porque convenid conmigo en que á lo menos en todas estas ocasiones, en que lo habeis dado, no ha sido vuestro ánimo, ni habeis creído edificar. Qual, pues, era entonces vuestra disposicion? No pensar, ni cuidar, ni embarazaros en si lo que deciais, si lo que haciais, interessaba á la inocencia de vuestros hermanos, hacia alguna impresion en ellos. Fatal diferencia, que sola basta para haceros correr todos los riesgos, en que os habeis entrado, para haceros responsables de su perdicion. No, soy yo quien decide; es el Salvador vuestro Dios, en este lugar, en que habla del escándalo. Veislo aqui en suma. Guardaos bien de escan-

dalizar á alguno de los que creen en mí, sobre todo á los flacos. Qual es el sentido de este aviso, ó por mejor decir, de esta amenaza? Guardaos de no hacer cuenta sobre todo de los mas débiles: no es esto equivalentemente decir, no aventureis cosa alguna en su presencia, y cuidaos escrupulosamente delante de ellos, examinad atentamente quanto pueda perjudicarlos, arreglad vuestros passos por el compás de su flaqueza. Despreciarme á mí sería no mirar en esto, no hacer caso. Si por desgracia se desgaritan á vuestro exemplo; si por vuestra conducta mal mirada caen, y sabed, que vuestra falta de consideracion no será excusa, y que sus desordenes juntos con los vuestros, como un insoportable peso, os precipitarán al fondo del abismo.

Sin, Christianos; los extravíos ajenos juntos con los vuestros. Este es el último error vuestro acerca del escandalo. Segun vosotros, dar escandalo es cometer un pecado, es cometerlo una vez;

es cometerlo en un grado de malicia fixa, y determinada. Tal es la idea, que formais; pero á fondo, en la realidad, qué viene á ser dar escandalo? Es cometer otros tantos pecados, quantas son las almas, á quienes daña, y inficiona; es cargarle de quantas iniquidades les hizo cometer esse escandalo; es arretarse á ciegas á todos los funestos progressos, que puede tener esse escandalo. En una palabra, el escandalo, segun vosotros, no es más, que un solo, y unico pecado; pero segun Dios, es una especie de pecado original, un junto de todos los pecados de los que es origen manantial, causa, ocasion, instrumento, modelo; y esto hasta la consumacion de los siglos. O Dios! qué de males complicados en un solo mal! y en un pecado público, cuántos pecados ocultos! El pecador, Señor, debe daros cuenta de ellos, y él los ignora; está cargado de ellos, y no siente el peso; tiene que padecer la pena, y no siente temor, ni remordimiento. Puede ser mas

visible caracter de reprobacion? Esto es lo que atemorizaba á David. Dónde estoy yo? Qué he hecho? Mi conciencia solo me acusa de dos crímenes; y la justicia Divina, baxo el nombre de escandalo, me procesa de una infinidad de otros, de que yo no hacia cuenta. Estas son deudas sobre deudas; el numero sobrepaja el de los cabellos de mi cabeza, y lo que hay mas deplorable es, que esta muchedumbre de iniquidades, que me abruma, son las que cometí á las claras, las que son causa de mis males: yo no las conocia: *Multiplicate sunt super capillos capitis mei.* Vos, Dios de la venganza, que las conoceis perfectamente, y que presto, ó tarde las haceis expiar tan rigorosamente, perdonadnos nuestras ignorancias. Porque qual es el hombre, que sepa en este genero, todo lo que le hace culpado: *Delicta inventutis meae, & ignorantias meas ne memineris.* Perdonadnos, Señor, nuestros pecados ocultos; y porque no hay otros, que mas lo sean, que aquellos

de que fuimos causa, perdonadnos, Señor, los pecados propios, y los ajenos. Pecado de escandalo, origen de reprobacion, porque es un pecado público, y comun, y que no se para el hombre á conocerlo; y mucho mas aún, porque es un enorme, y monstruoso pecado, y que apenas sabemos detestarle. La primera parte de este discurso os ha dado á conocer todas sus especies, y circunstancias; la segunda os demonstrará su enormidad.

SEGUNDA PARTE.

A Tacar á Dios, y rebelarse contra el Señor supremo, es lo que es comun á todo pecado. Atacar á Dios, y al mismo tiempo al hombre, es lo que se encuentra en todo pecado contrario á la caridad fraterna. Pero atacar á Dios, al descubierto, alhagar al proximo, empeñarle insensiblemente en su perdicion, esto es el exceso de la malicia, esto es el cu-